

Manuel Martín Rodríguez, *Historia del pensamiento económico en Andalucía*, Comares / Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía, Granada, 2012, 585 pp.

Han pasado casi tres décadas desde las primeras investigaciones de M. Grice-Hutchinson sobre la historia del pensamiento económico en Andalucía, desde la publicación de la obra coordinada por el profesor G. Ruiz, y desde la del texto de R. Velasco, dedicado a la primera mitad del siglo XIX. En el tiempo transcurrido, la *Revista de Estudios Regionales* ha venido publicando estudios sobre distintos autores económicos; también se ha aludido a autores andaluces en la obra dirigida por el profesor E. Fuentes Quintana, *Economía y economistas españoles*, y en el reciente «Retrato» que traza M. González Moreno (2012) de Tomás de Mercado, Francisco Martínez de Mata y Antonio Flores de Lemus.

Con todo, como señala en su prólogo el profesor Martín Rodríguez, autor de la obra que se reseña, en Andalucía aún no se ha cubierto la etapa arqueológica de búsqueda y ordenación de fuentes y materiales. El autor, que ha dedicado importantes trabajos a economistas andaluces, presenta en esta ocasión su proyecto más ambicioso. El interrogante que intenta resolver es doble, qué debe la ciencia económica a los andaluces y qué debe Andalucía a sus economistas. El profesor Martín constata, con Hirschman, que la deuda de la ciencia con los economistas andaluces fue mayor cuando la región ocupó puestos neurálgicos en el devenir del mundo; en momentos de crisis se acercó a los modelos explicativos foráneos e importó ideas.

La respuesta al segundo interrogante encierra un intenso debate de carácter metodológico, que gira en torno a tres problemáticas: la necesidad de acometer el estudio de la historia del pensamiento económico en Andalucía; la opción por la historia del pensamiento económico o por la historia del análisis económico, y, finalmente, la decisión de construir una historia del pensamiento económico andaluz o una historia del pensamiento económico en Andalucía.

Para construir su «historia nacional del pensamiento económico en Andalucía», parte de la propuesta de Lluç de que el estudio del pensamiento económico de un país, nación o Estado debe trascender la búsqueda de precursores olvidados, y apuesta por un análisis colectivo y espacial del desarrollo del conocimiento económico, que incluye los lugares de producción, circulación y recepción de las teorías. Tal recomendación es más importante si cabe en el caso de Andalucía, una región de escasa producción científica original y atraso económico relativo, y cuya literatura económica se

nutre de la reformulación y adaptación de ideas foráneas para aplicarlas a problemas económicos y sociales concretos.

El libro ofrece una apretada síntesis, desde la Antigüedad hasta la actualidad, del pensamiento económico en Andalucía, entendido, en clave schumpeteriana, como la historia de los esfuerzos intelectuales realizados por los andaluces para explicar la realidad económica y ofrecer soluciones para mejorarla. De ahí que elija como hilo conductor de su narrativa el desarrollo económico, siempre presente en la reflexión de los andaluces sobre temas como la Hacienda pública, la moneda y el sistema financiero, la población, o la polémica sobre el proteccionismo y el librecambismo. Empresa tan compleja, dado el amplio periodo temporal y la profusa temática, se salda con una elección amplia, plural e ilustrativa, que combina los hechos, los documentos analíticos y los escritos en defensa de determinados intereses económicos.

La obra se estructura en torno a una breve introducción y cinco partes de desigual protagonismo. En la primera parte, destaca la aportación andaluza a la formación de la ciencia económica de la escolástica, y, sobre todo, la labor de los mercantilistas, en particular Martínez de Mata. A la luz de los más recientes estudios sobre la trayectoria burocrática seguida por los escritos y su función política en el sistema absolutista, el autor propone un nuevo marco analítico para interpretar el «discurso arbitrista».

La parte segunda, dedicada a la Ilustración andaluza, enfatiza en los momentos cruciales que vivió la región durante los siglos XVIII y principios del XIX, con grandes transformaciones, incluida la pérdida del comercio colonial, que puso fin a su hegemonía política y económica. El periodo tiene protagonistas como Olvide o Bruna, instituciones como las sociedades económicas o los consulados, y a los principales introductores de la escuela clásica, tales como Alonso Ortiz y Alcalá Galiano. Como en el resto de España, los ilustrados andaluces se inspiran en fuentes foráneas, singularmente en Cantillon, los economistas italianos, la escuela fisiocrática y Smith y Say.

La tercera, de mayor amplitud y contenido, se extiende desde la invasión napoleónica hasta finales del sexenio revolucionario, una larga etapa que incluye la expansión del pensamiento clásico y sus críticos, así como la recepción del socialismo utópico. Los economistas y políticos andaluces desempeñaron un importante papel. Los primeros, en la recepción y difusión de la economía clásica, a través de las traducciones (Manuel María Gutiérrez —Destutt de Tracy, James Mill y Say—; Mariano José Sicilia —Ganilh—; Xerez y Varona —Sismondi—) y de la enseñanza en las cátedras de economía de Granada y Sevilla; los estudios de economía en los consulados de Cádiz y Málaga, y la Escuela Industrial de Sevilla. Los segundos (Martínez de la Rosa, Istúriz, Mendizábal, Narváez, Cánovas, Moret, Javier de Burgos, Vadillo, Borrego, o Paso y Delgado), en la ejecución de las grandes reformas económicas liberales.

La cuarta parte se centra en la literatura que investiga las causas del atraso de Andalucía con respecto a España. Destaca la calurosa acogida de autores como H. George, de notable influencia en el periodo 1910-1936, y cuyas tesis, adaptadas a la realidad andaluza, se convirtieron en la propuesta hegemónica de sistema económico en la región. Se relata la trayectoria de fourieristas, saintsimonianos, anarquistas y otros críticos de la economía liberal, y la influencia de la Iglesia durante el primer franquis-

mo (1939-1959), a través del análisis de las intervenciones de autores como Pemán, Gómez Ayau o el cardenal Herrera Oria, en las Semanas Sociales de España.

La quinta parte reflexiona sobre los esfuerzos por parte de las instituciones andaluzas (Universidades, Cajas de Ahorro y Cámaras de comercio) para explicar las raíces históricas de su subdesarrollo y formular propuestas para superarlo. Las obras de Giménez Mellado (1962) y Capelo (1963); los trabajos que acompañaron a los primeros planes de desarrollo; la aparición de la *Revista de Estudios Regionales*, en 1978, y las propuestas neoclásicas de Nadal, son varios de los hitos intelectuales de la época. Los estudiosos andaluces cuestionan los modelos neoclásicos de crecimiento y reivindican las tesis de Nurkse, Perroux y Myrdal, con especial influencia de la Teoría de la dependencia al comenzar la década de los ochenta.

A modo de epílogo, se exponen los sucesivos planes de desarrollo de la Junta de Andalucía desde 1980; los estudios sobre formación del espacio económico andaluz y las disparidades económicas comarcales, y las nuevas interpretaciones sobre el subdesarrollo económico. La economía andaluza, concluye el autor, no ha mejorado en términos relativos y sigue sin resolver la vieja pregunta de Olavide, relativa a su incapacidad para generar empleo, pese a la abundancia de recursos de que dispone.

Para concluir, creo que vale la pena destacar, a trazo grueso, varios elementos de la propuesta que nos hace el autor. El libro recoge todos los estudios sobre el atraso económico de Andalucía, desde los modelos de crecimiento ortodoxos hasta las explicaciones más culturalistas, que enfatizan en el modo de ser y de pensar de los andaluces, enlazando con la literatura neoinstitucionalista más actual, la relativa a las instituciones informales, encarnadas en el sistema de creencias y los rasgos culturales. Su inclusión se justifica, en su opinión, porque estos escritos intentaron explicar el carácter de los andaluces y su aptitud para la vida económica, y por la influencia real de determinadas caracterizaciones de lo «andaluz», como la del andalucismo histórico, o la de Ortega y Gasset. Con el telón de fondo de una literatura europea sobre el espíritu de los pueblos, Andalucía participó en el debate buscando unas señas de identidad, el alma andaluza, sobre las que construir su futuro económico, mediante un mensaje regeneracionista.

La selección de la amplia nómina de autores que constituye esta magna historia nacional del pensamiento económico en Andalucía se realiza en función del contenido de sus escritos y su influencia, con independencia del ámbito del nacimiento y la formación intelectual. Su agrupación responde a aspectos tales como su percepción de los objetivos económicos de la sociedad, la concepción del papel del Estado en la vida económica, o los instrumentos analíticos utilizados para explicar los hechos económicos y formular políticas.

El libro cuenta con otra virtud: la introducción que enmarca cada una de las partes en que se divide el trabajo constituye un ensayo de alto nivel, bien trabado y muy bien escrito, que describe el contexto histórico y analiza los argumentos analíticos de la corriente más influyente en la época estudiada. El análisis incluye las leyes y las políticas, las organizaciones y los aspectos culturales, así como los escritos e ideas que, independientemente de su rigor analítico, calaban por el mensaje y la oportunidad política.

En definitiva, el libro que se presenta es mucho más que una historia del pensamiento económico en Andalucía. También es un «repasso a las tropas» a la manera schumpeteriana, y una profunda revisión de la literatura, como muestra el extenso repertorio bibliográfico, de medio centenar de páginas, tremendamente útil para todos aquellos interesados en conocer la trayectoria histórica del pensamiento económico en Andalucía. Nos hallamos ante una obra ineludible, que solo podía ser acometida por un investigador que aunara un profundo conocimiento de la historia y de la teoría económica, poseyera una gran capacidad de síntesis de las ideas y propuestas de otros investigadores, y fuera capaz de narrarlo con una prosa ágil y rica.

FERNANDO LÓPEZ CASTELLANO
Universidad de Granada